

LA CONFORMACIÓN DE UNA GENEALOGÍA INTELLECTUAL EL HOMENAJE A GABINO BARREDA (1908)*

*Alexandra Pita González***

*Marco Antonio Vuelvas Solórzano****

Resumen

Este artículo se centra en el homenaje a Gabino Barreda celebrado el 22 de marzo de 1908 en la ciudad de México. Partimos del supuesto que el grupo conformado por la Sociedad de Conferencias creado en 1907 encontró en el homenaje una forma de demostrar su singularidad intelectual mediante una práctica que marcaba simultáneamente rupturas y continuidades con otros grupos que le sirven de referentes intelectuales: positivistas, liberales y anti positivistas. El análisis del homenaje parte de una perspectiva de la historia intelectual al pretender entender el acto dentro del complejo entramado que implica la contextualidad. Esto implica el análisis del homenaje como un espacio público a través del cual un grupo determinado se erige en heredero de una tradición cultural, estableciendo una genealogía intelectual.

Abstract

This article concentrates the Gabino Barreda tribute held on 22 March of 1908 in Mexico City. We started of suppose that the group created in 1907 Society of Conferences finding in the homage his singularity mind a practice over established on same time ruptures and continuities about the other groups to serves like intellectually references: positivist, liberals and anti-positivists. The tribute analyze initiate from perspective of intellectual history because pretending understand the homage inside the complex relationships implies in contextually. This involves analyzing the event in a public space through which a particular group stands as inheritor of a cultural tradition, establishing an intellectual genealogy. The political and intellectual circumstances that developed in the tribute imaginary allowed three generations living toge-

* Artículo Tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias.

** Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), realizó sus estudios de posgrado en El Colegio de México para alcanzar el grado de Maestra y Doctora en Historia, se encuentra adscripta a la Universidad de Colima desde el 2004 a la fecha como profesora investigadora.

E-mail: apitag@uocol.mx

*** Licenciado en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato. Egresado del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Colima en la generación 2009-2013. Actualmente está culminando su tesis doctoral. E-mail: marxcos@hotmail.com

Las circunstancias políticas e intelectuales en que se desarrolló el homenaje permitió la convivencia imaginaria de tres generaciones y la discusión de las ideas en pugna en el campo intelectual, alentado por una nueva generación que venía peleando por esos espacios de discusión desde su conformación como grupo.

Palabras Claves: Homenaje, Gabino Barreda, Genealogía Intelectual, Sociedad de Conferencias y Positivismo

ther and discussing ideas at issue in the intellectual field, encouraged by a new generation that came pushing for these spaces of discussion since its formation as a group.

Key Words: Tribute, Gabino Barreda, Genealogy Intellectual Society Conferences and Positivism.

Introducción

A inicios de 1908 se generó en México un clima de tensión política a raíz de una polémica pedagógica que enfrentaba una vez más a liberales y católicos. La misma fue aprovechada por diferentes facciones políticas en vísperas de la sucesión presidencial, pero también por un puñado de jóvenes intelectuales que se habían agrupado desde 1906 en torno a la efímera revista *Savia Moderna* y que en 1907 habían creado una Sociedad de Conferencias con el fin de difundir y discutir públicamente ideas opuestas, o bien críticas hacia el sistema que había impulsado el Partido Científico desde el paradigma de la doctrina positivista del filósofo francés Augusto Comte. Durante el transcurso de esta polémica, la Sociedad de Conferencias organizó un homenaje a Gabino Barreda, fundador y director de la Escuela Nacional Preparatoria, figura ampliamente identificada con los valores liberales del país, en especial de la educación laica.

Estos jóvenes forman en 1909 El Ateneo de la Juventud, asociación a la cual se le asigna una profunda influencia en el quehacer intelectual, al marcar el inicio de la historia literaria y cultural del siglo XX mexicano. Su estudio ha merecido la atención de varios investigadores entre los cuales resaltan José RojasGarcidueñas,¹

¹ En *El Ateneo de la juventud y la Revolución Mexicana* (1979) el autor plantea una serie de vínculos entre el desarrollo intelectual del movimiento ateneísta con los ideales revolucionarios, debido a los vínculos políticos de los miembros del grupo con las distintas facciones revolucionarias.

Alfonso García Morales², Fernando Curiel³, Susana Quintanilla⁴ y Leonardo Martínez Carrizales⁵.

Los especialistas han puesto especial atención al período formativo del grupo, coincidiendo que su perfil intelectual se construye a partir de tres eventos fundamentales: la protesta contra la segunda revista *Azul* de Manuel Caballero en 1907, la creación de la Sociedad de Conferencias el mismo año y el homenaje a Gabino Barreda celebrado en 1908.

Aunque se perciben estos tres eventos como parte de un proceso formativo trascendente para lograr que el grupo se incluyera en la vida cultural como crítico del positivismo e impulsor de la renovación intelectual, sólo Susana Quintanilla (2008) y Fernando Curiel (1999), han resaltado el homenaje a Gabino Barreda como la actividad más significativa para el grupo debido a la trascendencia política del mismo. Al hacerlo han concentrado su atención en las críticas realizadas en dicho evento al positivismo (vertidas en los discursos de los participantes en el homenaje), así como en las implicancias que tuvo la obtención del apoyo político y moral que Justo Sierra prodigó al grupo.

Sin embargo, el análisis de estos autores otorga poca importancia a los detalles de la planeación y realización del evento, aquellos que a nuestro juicio pueden ser significativos para interpretar el homenaje como un micro espacio a través del cual los participantes utilizan una serie de mecanismos que les permitirá posicionarse en el campo intelectual de principios de siglo. Desde una perspectiva de la historia intelectual, el presente ensayo pretende entender el homenaje como un espacio intelectual complejo a través del cual podemos observar el entramado de textos y contextos. Siguiendo las ideas de Quentin Skinner al privilegiar “la matriz social e

2 *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea* (1992), en el cual analiza el itinerario del grupo e identifica en éste el origen de la cultura mexicana contemporánea, tanto por la influencia posterior del grupo como por la novedad que representó su aparición en la vida intelectual mexicana a principios del siglo XX y su participación en la cultura en México. Asimismo, ha escrito diversos artículos sobre el Ateneo y los ateneístas.

3 Es probablemente quien ha publicado el mayor número de textos acerca del Ateneo de la Juventud. Véanse especialmente *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1898-1929)* publicado en 1999, *tarda neocrofilia: itinerario de la segunda revista Azul* (1996) que incluye los números facsímiles de la revista y, *Ateneo de la Juventud de la A a la Z*, especie de diccionario sobre los miembros nucleares y periféricos del grupo así como diversos artículos del autor acerca del grupo. Asimismo, la valiosa introducción así como la recopilación del anejo documental de la segunda edición de las *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (2000).

4 Especialmente su extenso trabajo *Nosotros: la juventud del Ateneo de México* (2008) que interpreta de manera novedosa algunos aspectos poco estudiados acerca del grupo así como una valiosa narrativa sobre el contexto del grupo. Asimismo, diversos artículos en revistas especializadas.

5 En sus trabajos sostiene que dicha asociación se mantuvo ajeno a los ideales revolucionarios, por lo que si existió colaboración de los ateneístas en la revolución fue a título personal, distancia que se mantuvo incluso en el periodo maderista por quien una buena parte del grupo sentía simpatía. Véase *La gracias pública de las letras: tradición y reforma en la institución literaria en México en el siglo XIX* (1999), *La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución mexicana* (2010a) y *la perspectiva revolucionaria del Ateneo de la juventud* (2010b).

intelectual general” de la que se desprenden trabajos y autores, consideramos que a través del estudio de los homenajes podemos hacer un análisis que supere, como planteaba Skinner, la separación entre el internalismo textual y el externalismo conextual (Dosse, 2007, pp. 222-223).

El análisis del homenaje se plantea como un espacio público a través del cual un grupo determinado se erige en heredero de una tradición cultural al establecer una genealogía intelectual. Esto implica seguir los planteamientos realizados por Alexandra Pita en torno a considerar la realización de homenajes como momentos fundacionales que nos remiten más al presente que al pasado, en cuanto arroja más datos de los grupos emisores que del personaje ilustre a quien se conmemora porque “las filiaciones culturales intentan capturar para sí el capital cultural del homenajeado al posicionarse como herederos de una tradición intelectual (Pita, 2012, p. 109)”.

Partimos del supuesto que el grupo encontró en el homenaje una forma de demostrar su singularidad intelectual mediante una práctica que marcaba simultáneamente rupturas y continuidades con otros grupos que le sirven de referentes: positivistas, liberales y anti positivistas. El resultado de este contraste permite observar la construcción de una filiación intelectualmente heterogénea, pero políticamente vinculada al legado cultural del liberalismo decimonónico mexicano.

Para ello fue necesario que el grupo adquiriera previamente visibilidad, al utilizar el espacio público como una tribuna importante para el debate intelectual, espacio ganado durante la protesta contra la revista *Azul* y la realización del Primer Ciclo de la Sociedad de Conferencias en 1907. Si la primera le permitió incluirse como herederos del modernismo, la segunda prefiguraba la intención de vincularse con el positivismo de una manera crítica, al incorporar a su filiación genealógica la referencia a autores de otras corrientes como el voluntarismo y el vitalismo.

Por este motivo, nuestra propuesta se desarrolla en tres apartados que comprenden dos momentos históricos: el de 1907, cuando tras la protesta en la *Revista Moderna de México* contra la segunda revista *Azul* se crea la Sociedad de Conferencias -del cual sólo abordaremos el primer ciclo realizado ese año-, y un año después al realizarse el homenaje a Gabino Barreda. Dado que el homenaje es nuestro eje vertebrador, fue necesario analizarlo en dos apartados, de los cuales el primero se dedica a la convocatoria y puesta en escena, mientras que la siguiente analiza la construcción discursiva de la genealogía.

El primer ciclo de la Sociedad de Conferencias

En 1907 se creó la Sociedad de Conferencias por iniciativa del arquitecto Jesús T Acevedo y un grupo de jóvenes que un año antes se habían agrupado junto a él

en las páginas de la revista *Savia Moderna*: Pedro Henríquez Ureña, Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Pedro y Max Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Antonio Caso, a los cuales se agregaron posteriormente como miembros Nemesio García Naranjo, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Enrique González Martínez, entre otros. Alrededor de la misma, comienza a configurarse el grupo que, a partir de 1909, se reconoce como Ateneo de la Juventud.

La Sociedad se creó con el fin de discutir y difundir públicamente las ideas del vitalismo y voluntarismo a través de sus principales exponentes: Nietzsche, Schopenhauer y D'Annunzio, aunque las ideas de estos autores ya circulaban en México a través de las páginas de publicaciones modernistas, en especial en *Revista Moderna de México*⁶. La alusión a estos autores no constituía en sí misma una nueva propuesta, pero al hacerlo dentro de un programa elaborado, como lo fue el del Primer Ciclo de Conferencias, adquiría una dimensión pública más extendida del tradicional medio de prensa utilizado para el debate intelectual.

Esta estrategia había sido utilizada un par de meses antes de constituirse como Sociedad, cuando el grupo de jóvenes que la integrarían realizaron un acto de protesta pública por las calles de la ciudad de México con motivo de la aparición de la segunda etapa de la revista *Azul*.⁷ Esta protesta fue muy significativa, era la primera vez que los jóvenes salían en protesta a las calles, en este caso en defensa del “arte libre”, marcó además el inicio de una serie de actos públicos a través de los cuales el grupo va posicionándose política y culturalmente, al redefinir la representación del intelectual comprometido con ciertas cuestiones de la esfera pública, lo cual marcaba una diferencia con la generación anterior de escritores modernistas conocidos como los decadentistas⁸.

Bajo el perfil público que se habían construido como grupo, la Sociedad de Conferencias realizó dos ciclos de encuentros antes de conformarse como asociación civil en 1909. El primero se realizó en el Casino de Santa María la

6 En 1900, apareció en *Revista Moderna de México* un fragmento traducido del libro *Humano, demasiado humano*, de Nietzsche, cuyas ideas circularon por vez primera en una revista en México el año mismo de su muerte.

7 Re-editada por el periodista Manuel Caballero con permiso de Carlos Díaz Dufoo, la revista *Azul* lanza una crítica al decadentismo que va a ser respondida desde las páginas de *Revista Moderna de México*. La polémica entre los grupos defensores de las posturas de una y otra publicación giran en torno al uso del lenguaje y una postura moral de la literatura. Los jóvenes reunidos en torno a la revista *Savia Moderna*, que poco después se conformarían como Ateneo de la Juventud, tomaron las calles en protesta a lo que consideraban un agravio a la memoria modernista. La consigna era la defensa del arte libre en oposición a las propuestas de la nueva versión de la emblemática revista *Azul*, que paradójicamente, era antimodernista.

8 La figura del intelectual como hombre público se difuminó durante el decadentismo, puesto que si bien algunos miembros de esa generación de escritores ingresaron al servicio diplomático o bien participaron directamente en el gobierno de Porfirio Díaz, su aparición en la vida pública se restringía únicamente al campo intelectual o de la administración pública, amén de la vida bohemia. Los decadentistas lanzaron críticas al sistema positivista y al régimen porfiriano desde las páginas de la emblemática *Revista Moderna*, pero consideraban que su función crítica radicaba desde y a través del arte, por lo que sus protestas se realizan a través de las publicaciones periódicas, fundamentalmente en revistas y no en actos públicos realizados en calles, auditorios, universidades.

Ribera en 1907 y el segundo en el Conservatorio Nacional en 1908. La estructura de los eventos intercalaba la conferencia, la lectura en voz alta de poemas y los números musicales que permitía la convivencia de diferentes ramas del quehacer artístico en el mismo espacio, además de propiciar la discusión en torno a ello, el tema de la conferencia, el número musical o el poema declamado. El uso de este espacio convocaba a los grupos de intelectuales y los interesados en la cultura a discutir pública y abiertamente las ideas planteadas en las conferencias.

Las ideas difundidas en las conferencias no son radicalmente distintas de las impulsadas por los positivistas de la Escuela Nacional Preparatoria, puesto que el positivismo que se practicaba en sus aulas se había flexibilizado debido a que, tanto Porfirio Parra, su director, como el Ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, no coincidían plenamente con los dictados del Partido Científico, el cual impulsaba una visión del conocimiento y la ciencia basado de manera casi exclusiva en la clasificación comteana. Así, la transición del positivismo al idealismo, humanismo, vitalismo y voluntarismo que estimuló el grupo conformado como Sociedad de Conferencias obtuvo del ambiente preparatorio un primer impulso desde las aulas de la Preparatoria misma, que intentaba educar a los alumnos intelectual, espiritual y cívicamente (Martínez Carrizales, 2010a).

De igual modo, el humanismo e idealismo al cual se acercaron en la Nacional Preparatoria se complementaba con las ideas de los decadentistas, última promoción del modernismo en el país. Cabe destacar que el modernismo como movimiento estético fue de gran importancia en la formación de los jóvenes intelectuales vinculados al Ateneo de la Juventud, no sólo por la continuidad literaria, formal y temática entre los viejos modernistas y la nueva generación, sino también porque el acercamiento que los jóvenes tuvieron con sus maestros en *Revista Moderna de México*, en la que convivieron tras la desaparición de *Savia Moderna*, les proveyó un arsenal intelectual para oponerse al positivismo comteano al mismo tiempo que generar reflexiones que integraban tanto el carácter estético-moral del arielismo preparatorio, como el carácter estético del individualismo exacerbado de los modernistas.

Como menciona Leonardo Martínez Carrizales (2010a), algunas ideas opuestas al positivismo comteano⁹, marcadamente las ideas de José Enrique Rodó vertidas en *Ariel* tenían un amplio reconocimiento en la Escuela Nacional Preparatoria por

9 Se especifica la adjetivación de comteano al positivismo porque, como menciona Gabriel Vargas Lozano (2010) el positivismo en México se dividió en diversas corrientes, sin embargo, el grupo dominante que logró hacerse de un poder político además de intelectual al crear el Partido Científico, se apegaba de manera estricta a la clasificación de las ciencias del filósofo francés Augusto Comte. No es que este tipo de positivismo se haya constituido como una doctrina oficial del Estado, pero sí tuvo una fuerte influencia política durante el porfiriato, al decaer éste, el positivismo impulsado por los llamados Científicos recibió duras críticas tanto de otras posturas del positivismo como de los grupos emergentes como la Sociedad de Conferencias.

mediación de Porfirio Parra, así como de eminentes intelectuales como Ezequiel A. Chávez o el mismo Justo Sierra. De esa forma, tanto las ideas que obtuvieron de la formación recibida en la Preparatoria, como las ideas que asimilaron del modernismo aparecieron amalgamadas en las conferencias.

Las ideas de Rodó, específicamente de *Ariel* tuvieron una amplia aceptación en los círculos intelectuales en América Latina. La noción de la juventud como impulsor del cambio social por una parte, y el desarrollo de los valores espirituales en oposición al materialismo de la cultura norteamericana por otra, propició que el texto de Rodó estimulara por igual la cultura política que el desarrollo filosófico del individualismo, aspectos a su vez vinculados a la vida democrática que Rodó propone. De hecho, los jóvenes de la Sociedad de Conferencias convencieron al Gral. Bernardo Reyes por entonces gobernador de Nuevo León de que se publicara en México una edición del *Ariel* en 1908¹⁰.

Desde otra vertiente, los jóvenes criticaron el positivismo. Se destaca especialmente la conferencia de Antonio Caso, quien evaluó las ideas de Nietzsche, aunque con un objetivo más bien pedagógico y expositivo que crítico respecto a las ideas del alemán. La conferencia llama la atención no sólo por la presencia de Nietzsche, un autor escasamente conocido en México, sino porque, en el contenido, independientemente de que la crítica hacia las ideas del filósofo es más bien pobre, Caso trató de sintetizar las posturas filosóficas del humanismo y voluntarismo que habían asimilado como estudiantes.

El joven filósofo mexicano, relacionó las posturas de Nietzsche a ciertos valores cristianos, como la caridad que éste asociaba al heroísmo, idea central en los textos de Nietzsche y que serían decisivas para el desarrollo posterior de las ideas de Antonio Caso¹¹. Asimismo, estableció una relación directa con el krausismo y el humanismo que arraigaba en la Preparatoria. El atender al hombre como un ser integral, es decir, con pasiones que afectan su comportamiento racional y vincularlo con la fe cristiana lo relaciona, a su vez, con las ideas que paralelamente formulaba Miguel de Unamuno en España —y que se conocieron en México gracias a la publicación de algunos textos del escritor español en las revistas culturales—,

10 Según consta en las cartas cruzadas entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, especialmente las correspondientes al 21 de enero y el 13 de febrero del 1908. No fue fácil lograr la publicación por cuestiones técnicas y económicas. Sin embargo el emprendimiento causó emoción entre los jóvenes no solo con el fin de difundir las ideas de la obra sino también por que la gestión acercaba a los jóvenes con el autor, a quien se tenía planeado enviar un ejemplar firmado por todo el grupo. Reyes/Henríquez Ureña, 2004, pp. 51-58, 86-90. Porfirio Parra reeditó el *Ariel* ese mismo año y lo distribuyó gratuitamente entre los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria. Agradecido, Rodó envía una carta a Parra, la cual es publicada en el Boletín de dicha Institución. Ver, Alfonso García Morales, 1992, pp. 119 y ss.

11 Especialmente en el famoso curso de estética que impartió en 1915 en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional y las conferencias dictadas ese mismo año en la Universidad Popular que se convirtieron en el libro *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

bajo un contexto intelectual más o menos parecido en tanto se cruzan las ideas del krausismo y humanismo con el voluntarismo y vitalismo que culminaron con el extenso ensayo del español, *Del sentimiento trágico de la vida* publicado en 1912, que atendía cuestiones parecidas a las que comenzó a delinear Caso en su conferencia sobre Nietzsche.

Así, el ciclo de conferencias sirvió para mostrar la disidencia interna del positivismo en una nueva generación que convocaba a la renovación intelectual. Sin embargo, la distancia entre estas críticas y una postura claramente antipositivista era aún considerable, el tránsito de una postura a otra estaría marcado por nuevos acontecimientos que darían lugar a que los jóvenes buscaran una y otra vez, espacios públicos a través de los cuales los jóvenes crearan rastros de su identidad grupal.

La puesta en escena: el homenaje

A principios de 1908 se desató una polémica durante casi cuatro meses acerca de la enseñanza en México, específicamente del sistema positivista que se impartía en la Escuela Nacional Preparatoria. El Doctor Francisco Vásquez Gómez, ligado estrechamente a los grupos católicos, publicó un folleto titulado *La enseñanza secundaria en el distrito federal* en el cual hacía una severa crítica del sistema positivista de la preparatoria bajo el argumento de la poca atención a la moral dada por la preparatoria y el abandono de la religión.

Los ataques, suscritos por los periódicos católicos *El país* y *El tiempo* (sobre todo éste último), revivieron la disputa generada por la separación entre la Iglesia y el Estado en el siglo XIX con la instauración de los gobiernos liberales. Las críticas de los grupos católicos planteaban la necesidad de enseñar los valores católicos en las escuelas y advierten del peligro que, para ellos, representa la enseñanza científico-positivista, que no tenía, a su juicio, un anclaje moral. En *El tiempo* señalaban que:

El plan de Barreda dio frutos amargos y aflicciones, males sin cuento para la patria, pues los que estudiaron en la Preparatoria abandonaron las creencias, se burlaron de la religión, de las tradiciones familiares. Y vino una moda peor que todo eso: el suicidio (cit por Díaz y de Ovando, 1972, p. 280)

La discusión se centraba en el hecho de que la enseñanza positivista atentaba contra los intereses de la iglesia católica, al asociar la pérdida de valores promovidos por la religión, como la tradición familiar, al aumento de la tasa de suicidios en el México porfiriano. La enseñanza laica –libre de dogmas y de principios en su juicio–, que adquirirían los jóvenes en la Escuela Nacional Preparatoria era vista

como un peligro social y sus principales exponentes como Barreda, como enemigos públicos.

En respuesta a esos ataques, Porfirio Parra en su calidad de Director de la Preparatoria, escribió a su vez un folleto para contra-argumentar los señalamientos hechos por Vázquez Gómez, defensa que a su vez susciben los periódicos oficialistas, pero principalmente desde las páginas de *El imparcial*¹². Aunque los argumentos de la polémica atañen al sistema educativo, su intencionalidad lo convierte en un debate político casi de manera inmediata, reviviendo el intenso tono de disputa entre liberales y conservadores del siglo anterior. Esta coyuntura fue aprovechada por críticos del sistema porfiriano como Rodolfo Reyes, Hipólito Olea y Diódoro Batalla, quienes vieron una oportunidad política cuando al ambiente ya de por sí tensionado en los meses de la polémica, se suma la publicación de la entrevista entre Porfirio Díaz y James Creelman en el periódico *El imparcial*, en la cual el presidente afirma que es momento de retirarse de la vida política.

Con el apoyo de Justo Sierra, el grupo de jóvenes que conformaba la Sociedad lanzó una convocatoria para realizar un homenaje en honor a Gabino Barreda. Con el provocativo título de “A los liberales y estudiantes de la República”, el número de febrero de ese año de *Revista Moderna de México*, publica la convocatoria. La intención era clara: defender la educación laica como baluarte del liberalismo político mexicano, el cual será representado en ese manifiesto a través de tres figuras: Benito Juárez, Gabino Barreda y los herederos de su legado, los liberales y estudiantes mexicanos.

Al referir las batallas que debió enfrentar, Juárez es representado como “el hombre símbolo de nuestras reivindicaciones”, esto es, un héroe político y cultural por su capacidad de unir a los mexicanos a través del uso de la razón que brinda la ciencia por medio de la educación. A su lado, ubican al “ilustre educador” y “maestro” Gabino Barreda (a quien Juárez había encomendado la labor de fundar la Escuela Nacional Preparatoria), quien es valorado por completar la “campana civilizadora”, es decir, las ideas que marcaron “la evolución contemporánea”. Anuncian que valoran el legado de Barreda como una obra de “independización moral”, añadidura fundamental de la Independencia lograda en la primera mitad del siglo XIX, opuesta a las reivindicaciones de los grupos católicos, a quienes aluden de una manera implícita. Por ello, en la convocatoria se afirma:

12 En su libro sobre la Historia de la Preparatoria Clementina Díaz y de Ovando recopila de una manera muy completa el desarrollo de la polémica Barreda en 1908, si bien con una visión parcializada a favor de los defensores de la Nacional Preparatoria, ofrece un panorama amplio sobre la discusión. En el libro mismo pueden seguirse también las disputas sobre la educación entre liberales y católicos desde la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867.

La obra del maestro ha nutrido durante varios lustros a los grupos directores de la nación, y si no se ha visto exenta de los ataques de cierto grupo social que desearía retroceder nuestro actual estado de civilización al punto en que se encontraba cuando se principió la obra de independización moral de la República, ha logrado reunir en todo tiempo los sufragios de los hombres de buena voluntad. (en Revista Moderna de México, 1908, p. 383)

Es interesante señalar que en lugar de responder directamente a las críticas de los grupos católicos, la convocatoria pone en escena una batalla simbólica al solicitar a los liberales y a los jóvenes estudiantes de la república que enviaran a sus representantes a la manifestación pública en calidad de asistentes u oradores con sus “estandartes respectivos”. Esto implica de inicio pensar en dos actores sociales íntimamente relacionados con la educación laica del momento: estudiantes y maestros. Además, el tono de devoción patriótica de la convocatoria prefigura la conmemoración como un acto de voluntad nacional que complementaría “la lucha épica”. Al hacerlo, genera un vínculo estrecho con los primeros gobiernos liberales, posicionándose como dignos herederos de su legado. Esta alusión a un pasado le permite desmarcarse de las diferentes facciones políticas de su momento, al afirmar que “no nos mueven preocupación ni anhelo de sectarios; muévenos, sí, el deber imprescindible de agradecer a un grande hombre los esfuerzos que cumpliera en beneficio de la posteridad (en Revista Moderna de México: 1908, p. 383).”

Tras lanzarse la convocatoria, algunos miembros del grupo manifestaron la necesidad de aprovechar la coyuntura propiciada por el homenaje para generarse un espacio en el campo intelectual de manera definitiva. Si bien no tuvieron inclinación hacia alguna de las tendencias políticas que se sumaron al debate, sí intentaron delinear su distancia frente al positivismo como a la educación controlada por grupos religiosos. Esas posturas críticas quedarían asentadas claramente en los discursos que pronunciaron el día del evento.

Durante los meses previos al evento, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes intercambiaron correspondencia, para dar cuenta de la importancia de la coyuntura. Las críticas hechas por los católicos son impensables, no sólo por su falta de veracidad sino por su peligrosidad, pues, de ganar la batalla, aumentarían su injerencia en la educación. En carta a Alfonso Reyes, fechada en febrero de 1908, escribe Pedro Henríquez Ureña:

Cierto que lo que los positivistas hacen es malo; pero lo juzgamos así porque queremos progresar y no retrogradar. Mientras tanto no debe dejarse paso a la reacción. Figúrate que el Dr Vázquez Gómez es instrumento de la Compañía de Jesús, y que los jesuitas han intrigado tanto con don Porfirio que éste llegó a decirle a don Justo que veía algo digno de tomarse en consideración en la propuesta de

Vázquez Gómez de que la enseñanza preparatoria se dejara en manos de particulares; así, pensaba, se dedicaría ese dinero a la primaria. En manos de particulares es decir en manos de lo curas; pues ¿qué particulares sino ellos cuentan con los medios de instalar colegios? La manifestación resulta más oportuna de lo que hubiéramos pensado. (Reyes/Henríquez Ureña, 2004, p. 93)

El ambiente era propicio para un acto de homenaje cívico con todas las implicaciones que esto debía tener, tanto a nivel real como simbólico. Por ello, Henríquez Ureña planea con detalle los espacios por donde circularán y las personas involucradas, como comenta a su amigo Alfonso Reyes, de la siguiente manera:

El 22 por la mañana, la manifestación se iniciará con una ceremonia seria en el Patio Barrera de la Preparatoria, para la cual se desean versos de Alfonso Reyes, pues habrá discursos de Ricardo Gómez Robelo y de Pedro Henríquez Ureña; de ahí se encaminará la comitiva al memorable Circo Orrin a celebrar un *meeting*, y de ahí a una rotonda o plazoleta a la que se dará el nombre de Barrera. Para estas dos ceremonias habrá muchos oradores: Olaguibel, Valenti, Cravioto, Acevedo (?), Lozano, Batalla, García Naranjo y Teja Zabre en verso, etc. Se cuenta con *tuo fratello* Rodolfo, no sé si ya habrá aceptado. Por la noche, velada en Arbeu con presencia de Porfirio Díaz, discurso de Caso, poesía de Rafael López y discursos de don Justo y Díaz Mirón; orquesta del conservatorio; adorno de laureles, severísimo... (Reyes/Henríquez Ureña, 2004, p. 92)

Finalmente, el evento tuvo lugar el 22 de Marzo de 1908 con en el siguiente elenco de oradores: Diódoro Batalla, Rodolfo Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Hipólito Olea, Porfirio Parra, Antonio Caso y Justo Sierra. A ellos se sumó Rafael López como poeta. El corpus estaba compuesto fundamentalmente por jóvenes de la Sociedad de Conferencias, más la participación de la facción liberal reyista (Reyes, Batalla y Olea) y la de algunos pocos positivistas (Sierra y Parra). La incorporación de estos últimos es significativa. Como orador, Sierra representa la disidencia dentro del positivismo mexicano, a lo que se suma su posición política como Ministro de Instrucción Pública, lo cual implicó el apoyo material para dar al homenaje un carácter oficial. El hecho de que se utilizara la maquinaria estatal significó no sólo la defensa del liberalismo, sino también la elevación de Gabino Barrera como un héroe en el panorama intelectual y un impulsor de la visión nacional del Estado Mexicano.

La disposición de los lugares donde se realizaría el homenaje, así como las personas que estaban convocadas es relevante para interpretar el evento en su conjunto. Las facilidades para obtener lugares ceremoniales óptimos dan muestras del apoyo oficial obtenido, el cual sirvió a su vez para que el grupo se mostrara ante el resto. Es “un acto de posicionamiento, que genera al mismo tiempo un

sentido de pertenencia entre los involucrados y de diferenciación con los excluidos (Pita, 2012, p. 98).”

La tensión entre los deseos de los jóvenes y las intenciones oficiales no coincidieron en todo momento. El hecho de que se modificara la planeación del recorrido que había planeado Henríquez Ureña es significativa: el circo Orrin y la plazuela que tendría el nombre del homenajeado fueron anulados del plan para que la ceremonia transcurriera en lugares que si bien eran públicos, implicaban una menor exposición del contingente por las calles de la ciudad, como lo fue el teatro Virginia Fábregas.

Como señala Susana Quintanilla (2009) el homenaje se realizó a “puertas cerradas” debido a que desde 1892 habían sido prohibidas las manifestaciones callejeras cuando no se tuviera permiso oficial. En este caso, se otorgó solamente un permiso por parte del Ayuntamiento para que una vez celebrado el primer acto de la mañana en el patio de la Escuela Nacional Preparatoria, la comitiva pudiera trasladarse desde este sitio al teatro Virginia Fábregas, donde darían inicio la sesión de la tarde, recorriendo calles del centro histórico de la ciudad de México, trayecto en el cual se sumaron más participantes y curiosos. Una vez terminada la sesión, la siguiente reunión se convocó para la noche en el teatro Abreu con un programa musical y literario que tuvo como cierre el discurso de Justo Sierra y la presencia de Porfirio Díaz.

La autora indica que el tono del evento subió de intensidad conforme avanzaba el día. Los discursos pronunciados por estudiantes y maestros en el transcurso del día prepararon el terreno para el gran cierre del evento, dictado por la conferencia de Justo Sierra por la noche. El matiz político del que estaba impregnado el homenaje llegó a su punto culminante con la participación de Rodolfo Reyes, no sólo porque éste era uno de los maestros con mayor atracción hacia el estudiantado, sino porque el hecho de ser hijo de Bernardo Reyes, uno de los sucesores naturales de Porfirio Díaz junto a Ramón Corral, dotaba a su participación de un carácter opositor de gran relevancia. El discurso del mayor de los hijos del general Reyes llevó a los estudiantes a un momento de éxtasis.

Los días posteriores al evento estuvieron marcados por las críticas al nuevo grupo cuya importancia intelectual comenzó a ser mencionada en los principales periódicos nacionales a partir del homenaje, como recuerda en sus *Memorias* Pedro Henríquez Ureña:

Al día siguiente la prensa toda se lanzó en contra nuestra. Sólo quedó ilesa la fiesta de la noche, y uno que otro discurso de la mañana: el de Cravioto, por ejemplo. Los católicos y los positivistas (cuya preponderancia en el gobierno de México es ya antigua) se sintieron atacados, y unos y otros arremetieron a insultos. (Henríquez Ureña, 2000, pp.120-121)

La reacción hacia el homenaje y las críticas al grupo de jóvenes que lo realizó, dio visibilidad al grupo, lo que les permitió evaluar el positivismo como sistema de ideas y proponer en su lugar una serie de lecturas de otros autores, que comienza a establecerse como un nuevo canon para su programa cultural. Tanto los nuevos autores como los antiguos Maestros (provenientes del positivismo) y las figuras del liberalismo político asociadas a ellas, se convertirán en referentes de una heterogénea genealogía intelectual que imaginariamente irán trazando los miembros de la Sociedad de Conferencias.

El homenaje como genealogía intelectual

Si bien es posible leer el homenaje a Barreda en diferentes niveles, tanto políticos como intelectuales, cabe destacar la función identitaria que el evento tuvo para el grupo que se convertiría en Ateneo de la Juventud en 1909. Esta búsqueda por definir los contornos que dieran singularidad al colectivo se realiza en el homenaje a través de dos vías: la auto referencialidad de los oradores como representantes del juvenilismo intelectual y la alusión directa o indirecta a otros personajes (vivos o muertos) a quienes retoman como figuras destacadas del ámbito político, literario y filosófico, para elevarlas a modo genealógico como antecedentes de su filiación intelectual.

Entre los oradores se encontraban jóvenes estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, algunos profesores de estos estudiantes, a los que se suma el joven Henríquez Ureña y el consagrado Justo Sierra, quienes por diferentes motivos son considerados como Maestros o Guías de las juventudes.

Es significativo el posicionamiento de Justo Sierra, quien a pesar de ser Ministro gubernamental, apoyó a los representantes de una juventud que cuestionaba algunos aspectos del régimen. Según lo expresado en el discurso pronunciado en el homenaje, era necesario abrir la posibilidad para una renovación intelectual, aunque esta implicara una crítica al grupo de científicos que había predominado durante el porfiriato. Si bien sus palabras debían limitar la oposición de los grupos católicos que habían iniciado la polémica, al realizar una crítica feroz de la educación religiosa, Sierra enfatiza las virtudes de la ciencia y la educación científica –aplicado desde las instituciones liberales en la enseñanza pública y laica–, como una bandera política que debe ser enarbolada por la nueva generación, entendiendo por ésta a los jóvenes estudiantes. Por ello no es de extrañar que, inicialmente, en su conferencia haya saludado las inquietudes juveniles, las cuales hace suyas y del propio homenajeado:

[...]el doctor Barreda se inclinaria con atención profunda, y no menos profunda, aunque inquieta simpatía [sic], ante este movimiento que hoy presenciamos, este llegar atropellado y tumultuoso de la nueva generación, que en pos de quienes están parados ya en los umbrales de la virilidad, y aún de más acá, invoca con vocablos de guerra civil y anatemas de contienda religiosa, los ideales santos de nuestros padres, en gran parte realizados ya, y golpea sonoramente los broqueles del sentimiento juvenil. (Sierra, 2010, p. 149)

La significativa diferencia de edad se difumina ante el sentimiento de pertenencia a una genealogía intelectual en la cual tienen cabida tanto los jóvenes en su calidad de aprendices como los mayores en su calidad de Guía o Maestro. El vínculo imaginario era más fuerte que el que emanaba de su contexto como representante del gobierno y de una generación anterior. De hecho, el evento agrupó a tres generaciones: la de los primeros positivistas, a la que pertenecía el homenajeado Gabino Barreda, la de sus primeros discípulos representados por Justo Sierra y la de los discípulos de esos discípulos, los miembros de la Sociedad de Conferencias.

Así, la convivencia generacional relaciona a actores sociales provenientes de temporalidades distintas en cuanto a su formación, pero también permite estrechar lazos entre maestros y alumnos. En ese sentido, como explica Alexandra Pita (2012), los homenajes tienen una dimensión de camaradería que es “compleja e implica una serie de sutiles mecanismos de apropiación que se encuentran en permanente modificación (p.106)”, permitiendo establecer al menos dos posibilidades de construcción de la camaradería: una horizontal entre los contemporáneos generacionales y otra vertical con quienes se asumen como herederos por ser de otras generaciones.

Sin duda alguna el apoyo intelectual de Justo Sierra resultó profundamente significativo en ese evento. Los jóvenes intelectuales se sintieron protegidos y avalados por una figura política e intelectualmente relevante, a quien acogieron como uno más de sus miembros, al ubicarlo en el lugar privilegiado de Maestro, guía intelectual y moral que excedía los límites de la convivencia académica. Con referencia a ello, escribe Martín Luis Guzmán en sus recuerdos posteriores sobre el homenaje:

Porque fue ahí donde Justo Sierra, a tono siempre con las vibración de los jóvenes idealistas y generosos —que por eso abrevaban su mente en él, y en él creían—, no tan sólo defendió y exaltó la obra de Barreda frente a quienes la deturpaban, ni meramente expuso su propio concepto de la ciencia, amplio, flexible, evolutivo, sino que hizo el panegirico de la escuela laica (en Curiel, 2000, p. 466).

El Ministro de Instrucción Pública presidió el acto de la noche, el de mayor importancia, con un discurso crítico sobre el concepto de ciencia y la veracidad de sus resultados. Por sí mismo, ese hecho da pauta a la apertura crítica de la enseñanza preparatoria, pero también a los esquemas intelectuales poco aceptados hasta ese momento, dejando abierta la posibilidad de que los otros oradores más jóvenes se sintieran identificados con sus planteamientos:

Dudemos; en primer lugar, porque si la ciencia es nada más que el conocimiento sistemático de lo relativo, si los objetos en sí mismos no pueden conocerse, si sólo podemos conocer sus relaciones constantes, si ésta es la verdadera ciencia, ¿cómo no estaría en perpetua evolución, en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Qué gran verdad fundamental no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en estos momentos? (Sierra, 2010, p. 151)

Es notorio el tono crítico que imprime Justo Sierra y que redondea, a su vez, el del evento completo. Frente a las dudas sobre las verdades inmutables del discurso de Sierra en el homenaje de 1908, contrasta el tono de otros discursos en el homenaje anterior a Barreda realizado 1898¹³. De hecho, Sierra abre la posibilidad de repensar la ciencia desde otros parámetros, al referirse a los filósofos Nietzsche y Boutroux para salir de aquel estancamiento en el cual percibía se encontraba el científicismo en el país.

En un tono similar, pero enfatizando la importancia de la nueva generación, Pedro Henríquez Ureña se deslindó del sistema positivista al mencionar que son ideas ya caducas, aunque les asignó un valor específico como un momento previo que permite la discusión que se llevaba a cabo justo en ese momento :

No le reprochareis, (me dirijo a vosotros, los espíritus nuevos) el haber abrazado como única filosofía el positivismo. Si la poderosa construcción de Comte, si la fecundísima labor de los pensadores ingleses, pertenecen hoy al pasado, en tiempos de Barreda eran movimientos de vida y acción; y esos movimientos dieron a la pedagogía moderna extraordinario impulso. (p. 223)

El resto de los oradores actuaron con cautela, al deslizar algunas críticas al positivismo, sin aportar datos sustanciales para establecer un nuevo parámetro intelectual. Posiblemente esto se debía a que sus discursos se debatieron entre las críticas al sistema filosófico al que se oponían y la defensa de esas mismas ideas como un símbolo de la libertad moral e intelectual que suponía el liberalismo

13 Por ejemplo, el discurso de Ezequiel A Chávez es una defensa a ultranza del positivismo, tal y como se practicaba en el México de la época: «Era urgente por tanto hacer que todos los mexicanos se despojaran de las sombras de los siglos y de sus preocupaciones; que recogieran del pasado la rica herencia de la sabiduría y que entre todos se distribuyera por igual, para que todos, hablando la misma lengua, la clara y precisa lengua de la ciencia, se entendieran por fin (p. 10)» Tanto el programa como los discursos de ese homenaje fueron recopilados en el libro *Discursos y poesía en honor del Dr. D. Gabino Barreda*, publicado el mismo año de ese evento.

por el que abogaban. Es decir, entre declarar la necesidad de un cambio sin una ruptura de la tradición intelectual. Por ello, aunque las citas directas de los nuevos referentes sean escasas, dan cuenta de la fisura del sistema de ideas, con la finalidad de establecer una regeneración intelectual encabezada por ellos.

A partir del homenaje, la importancia de los nuevos referentes se incrementará notablemente. Los clásicos tuvieron si duda un lugar privilegiado en los gustos y la formación intelectual del grupo. Pedro Henríquez Ureña evocó 1908 como un periodo particularmente fecundo en lecturas y reflexiones que compartió con Alfonso Reyes y Antonio Caso que denominó como “días alcióneos”, durante los cuales se enfocaron en el estudio de los autores clásicos griegos y latinos. Si bien Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo y Alfonso Cravioto ya eran lectores de los clásicos, la llegada del dominicano renovó la pasión por la reflexión del mundo griego.

El regreso al clasicismo fue de gran importancia para el grupo, aunque su formación intelectual era más extensa tanto en lecturas como en corrientes intelectuales. La literatura y filosofía de la antigua Grecia ofrecía un gran atractivo para el grupo, hay una anécdota en especial que los ateneístas recuerdan como de gran relevancia, una lectura dramatizada de *El banquete* de Platón. Los miembros admiten en sus memorias, o bien en algunas notas personales, la significación que tuvo para ellos esa velada memorable.¹⁴

De esa forma incluye en la formación de la genealogía intelectual del grupo un vínculo con la tradición europea clásica fundamentalmente. Sin embargo, no fue sino hasta después del homenaje cuando evaluaron seriamente las ideas positivistas. Antonio Caso, por ejemplo, enunció una serie de conferencias sobre el positivismo un año después del homenaje a Gabino Barreda. Las seis conferencias de Caso¹⁵ fueron reseñadas por Henríquez Ureña, quien además de comentar el evento deslizó sus propias críticas sobre el sistema comteano, entre las que destaca que, a su juicio, no es menos metafísico que los sistemas que el francés cuestiona en el *Curso de filosofía positiva*.¹⁶

14 Véase especialmente *Pasado Inmediato* de Alfonso Reyes y *Ulises criollo* de José Vasconcelos, aunque también alude a este episodio Henríquez Ureña en sus *Memorias-Diario*.

15 Las conferencias fueron publicadas por la UNAM con modificaciones del propio Caso en 1941.

16 El voluntarismo e intuicionismo como alternativa a la racionalidad científica propuesta por el positivismo comteano otorga flexibilidad a la razón para atender cuestiones que salen de los parámetros del rígido sistema anterior. Asimismo, las críticas a la ciencia desde la ciencia, como las perfiladas por Justo Sierra se sustentaban en el positivismo mismo, en autores como Emile Boutroux que cuestionaban de manera constante la noción del conocimiento científico como definitivo y proponían la revisión permanente del método y la verdad obtenida de éste.

Conclusión

El homenaje a Gabino Barreda celebrado en marzo de 1908 fue un evento complejo, tanto por las circunstancias políticas en que se desarrolló cuanto por las características mismas del homenaje. El mismo puede leerse en tres claves, la primera política en tanto fue la respuesta de la Sociedad de Conferencias a los ataques de los grupos católicos iniciados por los periódicos a principios de 1908, la segunda respecto al posicionamiento de los jóvenes intelectuales como un grupo novedoso en la vida intelectual mexicana y a la utilización de los espacios públicos como medio de debate intelectual y la tercera, relacionada con la configuración de la genealogía intelectual del grupo.

Con referencia a la primera clave de lectura, la política, el grupo intentó atraer los valores del liberalismo decimonónico que consideraban más relevantes, pero especialmente el de la educación laica. A pesar de ello, la convocatoria fue un tanto cautelosa al no referirse directamente a los grupos católicos, pero firme en el llamado a los liberales y estudiantes a defender el legado de la Escuela Nacional Preparatoria, institución clave del proyecto educativo liberal. Construyó un puente hacia el pasado, con los gobiernos reformistas y, específicamente, con el juarismo, incluyendo en la genealogía intelectual una figura política y su legado.

En una segunda posibilidad de interpretación, se encuentra vinculada a los espacios públicos que los miembros de la Sociedad de Conferencias utilizaron antes y durante el homenaje como escenarios del debate intelectual. Con ello, se pone de manifiesto la necesidad de superar los límites de los círculos intelectuales en los cuales transcurrían ideas, lecturas y preocupaciones intelectuales para encontrar lugares idóneos donde pudieran escenificarse signos de la disidencia. El que las conferencias fueran planteadas como una actividad para todo público y se realizaran en espacios conocidos de la ciudad de México, como el casino de Santa María la Ribera o el Conservatorio Nacional, dotó de un carácter de mayor compromiso político al intelectual respecto a la generación anterior. Aunque esta amplitud fuera más simbólica que real en cuanto la convocatoria del homenaje estaba claramente dirigida a un sector político y académico muy específico —el de los liberales y jóvenes estudiantes—, implicaba un posicionamiento distinto. Esta práctica se mantuvo en los años posteriores cuando en el estatuto de conformación del Ateneo publicado en 1909¹⁷, se menciona que los propósitos de la nueva asociación era este carácter difusor, mediante la celebración de actos públicos como los que venía realizando la antigua Sociedad de Conferencias.

17 Fernando Curiel ha recopilado los estatutos de conformación del Ateneo, además de otros valiosos documentos, como las conferencias de las primeras dos series en el Anejo documental de la nueva edición (2000) de las conferencias del Ateneo, editadas primero en 1969 por Juan Hernández Luna

Esto abre la posibilidad de pensar los espacios públicos que utilizaron los jóvenes de la Sociedad de Conferencias (el creado por el Primer Ciclo de Conferencias y por el Homenaje propiamente) como formas de sociabilidad en transición donde, como plantea Paula Buno (2012) para el caso argentino, puede observarse una superposición de formas modernas y tradicionales.¹⁸ Como afirma Eric Hobsbawm “toda tradición inventada usa la historia como legitimadora de la acción y cimiento de la cohesión del grupo”,¹⁹ por lo que un homenaje como el estudiado no podría sino mostrar hasta qué punto los futuros ateneístas estaban dispuestos a conjugar ambas formas en un intento por posicionarse como cambio y continuidad al mismo tiempo. Sin embargo, debe considerarse al espacio no sólo como un escenario donde trascurren formas de sociabilidad, sino también como un elemento estructurante de las mismas. En este caso el espacio público fue una forma de señalar un cambio en la tradición intelectual, pero cabría indagar más en torno a la especificidad y peso del espacio tanto público como privado al analizar grupos intelectuales.

La tercera clave de lectura propuesta atañe a la configuración de la genealogía intelectual que el grupo impulsó. Existe una serie de ideas que formaron al grupo que pueden identificarse fácilmente en corrientes de pensamiento: humanismo, idealismo y voluntarismo, pero también hay ideas que no son fácilmente emparentables como el juvenilismo. La idea de una juventud promotora y protagonista del cambio estimuló a los grupos juveniles que actuaron en el homenaje a Barreda para adjudicarse la bandera de la renovación. El juvenilismo encontró en Justo Sierra a un aliado de gran valor, el ministro no sólo protegió a los jóvenes desde su investidura oficial, sino que se sumó al movimiento de éstos en el homenaje, en el que expuso una visión de la ciencia mucho más flexible y crítica que la del positivismo comteano. Durante el evento, el grupo estableció sus diferencias con otros grupos de intelectuales, pero también trazó una genealogía intelectual heterogénea, al mezclar ideas de Nietzsche con los estudios de Walter Pater sobre la cultura griega y la noción de intuición con la confianza en el progreso y el desarrollo científico.

La genealogía que el grupo estableció fue amplia e incluyente. Se declararon, aunque de manera implícita, herederos del liberalismo, renovadores del positivismo y difusores de lo que llamaron anti positivismo, es decir, de las ideas de Nietzsche

18 La autora plantea que a diferencia del caso francés durante el siglo XIX donde es frecuente observar “la sustitución del salón aristocrático por el círculo burgués”, en el caso latinoamericano es frecuente encontrar una superposición de formas de asociación, conviviendo la tradicional tertulia, con logias secretas y sociedades de carácter más público. Aunque esto dificulte la periodización exacta, condeira las etapas de un período amplio (1860-1910) a partir del estudio de ciertas características del ámbito porteño. Es así como plantea que para inicios del siglo XX se encuentra una simultaneidad entre círculos culturales, asociaciones de carácter político que profesaban intereses intelectuales y la vida universitaria. Bruno, 2012, pp. 161, 164.

19 Hobsbawm y Ranger, 2002, p. 19.

y Schopenhauer principalmente. Esta mezcla de ideas y corrientes, así como la pretensión de los alcances del homenaje, resulta en principio contradictorio. Defender el legado positivista-liberal de Gabino Barreda frente a los ataques católicos y al mismo tiempo criticar al positivismo por ser un sistema anquilosado, invitaría a pensar que en un solo homenaje se establecen más de una prioridad al entretejer el interés político e intelectual por encontrar un lugar que los defina. Esta tensión pueda observarse a través de comprender la conformación de genealogías intelectuales, dado que el grupo de conferencistas creó un vínculo imaginario entre un primer liberalismo (el de Juárez y Barreda) y su contemporaneidad. Al mismo tiempo, el grupo enunciante retomó las perspectivas filosóficas del modernismo y con ello, se ubicó en el lugar del heredero de la crítica al positivismo comteano. En el homenaje estudiado, mostramos cómo la contradicción de ser herederos de ambas tradiciones no es vista por los contemporáneos como una contradicción.

En resumen, como pretendimos mostrar a través del caso estudiado los homenajes son un espacio rico para el análisis desde la historia intelectual, donde quedan aún muchas preguntas a resolver en futuras investigaciones. Una de ellas, esta vinculada a las formas que adquiere la discursividad, tema de gran importancia para la historia intelectual en cuanto constituye la materia prima sobre la cual montamos tal o cual abordaje interpretativo. Un homenaje utiliza tanto la forma textual escrita como la oral (en la convocatoria, en los discursos pronunciados en el acto y posteriormente publicados), por lo que cabría preguntarse si es posible acceder de la misma manera a unos y otros tipos de texto. Por ejemplo, aunque las palabras publicadas posteriormente en una revista fueran exactamente las mismas que las pronunciadas en el homenaje por el orador, el poder de la enunciación es distinto, en cuanto éste último debe sumar la intencionalidad de un grupo editor y de su público lector.

Otra pregunta que cabría responderse en futuros trabajos, es la relación de los discursos de un homenaje con las obras de los actores que en él participan, esto es, con aquello que de manera sincrónica están produciendo. Este tipo de análisis nos ayudaría a definir si los homenajes como textos orales deben ser considerados una obra menor, complementaria a la producción intelectual individual o en el caso que estudiamos, de un colectivo, o si estos textos pueden considerarse en sí mismos una obra de importancia, aunque no establezcan un canon literario. A su vez, esto nos llevaría a replantearnos si la complejidad que implica el texto (en este caso los discursos) y el contexto donde se originan y se ponen en práctica (el homenaje como acto desde su planeación hasta sus repercusiones posteriores), pueden considerarse parte de lo que Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo llaman “estructura significativa”.²⁰

²⁰ A partir del diálogo imaginario con Lucien Goldman, Altamirano plantea que la estructura significativa implica el modo de ver el mundo al articular “el modo de configuración de la conciencia de clase o visión del mundo.

Referencias bibliográficas

- S/A. (1908) "A los liberales y estudiantes de la república". *Revista Moderna de México*, México, S/E, p. 383.
- Conferencias del Ateneo de la juventud, seguido de Anejo documental* (2000), México, UNAM.
- Poesías y Discursos en honor al Dr. D. Gabino Barreda* (1898), México, Tipografía T González, sucesores.
- ALTAMIRANO, Carlos & SARLO, Beatriz. (1980), *Conceptos de sociología literaria*, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- BRUNO, Paula. (2012), "Presentación". *Pismas*, (16), 2, Argentina, pp. 161-166.
- CURIEL, Fernando. (1998), *La revuelta, una interpretación del ateneo de la juventud (1898-1929)* México, UNAM.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina. (1972) *La escuela nacional preparatoria: los afanes y los días (I)*, México, UNAM.
- DOSSE, François. (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, PUV.
- GARCÍA MORALES, Alfonso. (1992), *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- GUZMÁN, Martín Luis. (2000) "1908". *Conferencias del Ateneo de la Juventud, seguido de Anejo documental*, México, UNAM
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. (1984), *Estudios mexicanos*, México, FCE/SEP.
- _____. (2000), *Memorias, Diario, Notas de viaje*, México, FCE.
- HOBSBAWN, Eric. (2002), "Introducción: la invención de la tradición" en *La invención de la tradición*, Hobsbawn Eric/ Ranger Terence editores, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 7-21.
- MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo. (1999), *La gracia pública de las letras: tradición y reforma en la institución literaria mexicana*, México, Editorial Colibrí/ secretaría de cultura de Puebla.
- _____. (2010a), "La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la revolución mexicana". *Literatura mexicana*. XXI, (2), México, UNAM, pp. 51-73.
- _____. (2010b) "la perspectiva revolucionaria del Ateneo de la Juventud". *El orden cultural de la revolución mexicana: sujetos, discursos y universos conceptuales*, Leonardo Martínez Carrizales, coordinador, México, UAM, pp. 236-269.
- PITA, Alexandra. (2012), "Conmemorar al ilustre". *Cercles*, (15), Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 93-110.
- QUINTANILLA, Susana. (2009) *Nosotros, la juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets.
- REYES, Alfonso & HENRÍQUEZ UREÑA Pedro. (1986), *Correspondencia. 1907-1914*, México, FCE.

De ahí que sea el nivel de las estructuras donde haya que investigar la relaciones entre la obra y la concepción del mundo y que estas relaciones tengan el carácter de una homología, ya que lo que la obra reproduce no es una experiencia dada, sino un modo de enfrentar la realidad que tiene su equivalente estructural en determinada visión del mundo". Altamirano y Sarlo, 1980, p. 46.

- _____. (1993), *La X en la frente. Textos sobre México*, México, UNAM.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José. (1979), *El ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución mexicana (INEHRM).
- SIERRA, Justo. (2010), *Prosas*, México, UNAM.
- VARGAS LOZANO, Gabriel. (2000), "El Ateneo de la Juventud y la revolución mexicana". *Literatura mexicana*, XXI, (2), México, UNAM, pp.27-38.
- VASCONCELOS, José. (1983) *Memorias I Ulises criollo/La tormenta*, México, FCE.

RECIBIDO: 23 de enero de 2013

APROBADO: 7 de mayo de 2013